

Testo de Mateo Boselli - @mateeeoboselli

el eterno fulgor
(marzo, 2025)

escapé de casa buscando la tan desconocida libertad.
esperando poder construir una nueva identidad,
o al menos desenmascarar aquella
que mis ataduras nunca me permitieron vislumbrar.

huí de casa y por primera vez
me dejé llevar por el sentir,
sin a mi oscuridad resentir.
viendo bajo lentes surrealistas filtrados
haces de luz guiando hacia ese lugar ideal.

abandoné mi casa y entendí la fuerza de mi coraje.
me fui dejando un bagaje detrás
que nunca más me identificará.
y en el golpe entre mar y roca
ese pasado se arremolinará,
con piezas desperdigadas por la arena
en un zig zag sin sentido
de mis memorias y su fugitivo desperdicio.

una remera vieja de cuando
mi ingenuidad conservaba;
un collar oxidado de ese viaje
a ese lugar que con mi viejo siempre volvía;
una jirafa de peluche sin un ojo
que en cada tormenta me protegía;
una foto movida y añeja
de ese cumpleaños en el que tan solo me sentía.

me fui y perdí el crecimiento de mi hermano,
que ahora entre llamadas perdidas
no logro encontrarlo.
me fui y ya nunca más reiré con mis amigos
camino al bar de siempre.
me fui y entendí lo perdido que podía llegar a estar,
dejándome llevar por el eco ajeno
retumbando en mi vacío emocional.
me fui intentando dar vuelta el tablero,
pero era mi interior el que debía cambiar
para mi entorno poder amar.

escapé de casa y despedí a ese yo
que ya no aparece sino en trazos despistados
cuando disocio en la opacidad.
entendí que me iba y al mismo tiempo me quedaba.
me quedé en cada chiste que conté,
en cada lazo que con otra persona anudé,
en toda esquina que con mi paso transformé.

ya no estaré en él,
ni le veré morir,
pero por siempre
parte de mi, reconstruida,
y de sí, en escombros,
esas calles nocturnas deambulará.
buscando en otra realidad
entre un reloj careciente de arena,
espinas de metal y voces sin piedad,
la casualidad que quizás nos unirá.

escapé de casa y nada siguió igual.
me mareé en las llamas de la ciudad,
me sofoqué con estas nuevas ideas
que buscan innovar,
escuchando en bares charlas sin parar.
me ahogué en toda esa gente tan peculiar,
tan indistintamente especial.
salí afuera y mi alma persiguió
su dormida necesidad de revolucionar.

la revolución es inherente al amor,
no hay quien luche por su pasión
sin caer en la rebelión.
no hay nadie que aceptando la muerte por amor
no salta sin dudar del acantilado,
con la ciega fe
del dolor poder apaciguar.
no hay quien logre sentir en cuerpo
lo que los ojos gritan
sin revolución,
y ¿qué es eso sino eterno amor?

me fugué de mi hogar, en un intento de rebeldía
contra fantasmas invisibles, o quizás
contra el malestar de la conformidad,
y salir de ahí, es revolución.